

Iconografía medieval

la Biblia de los pobres

El desarrollo de la escultura monumental fue paralelo al de la arquitectura en los primeros tiempos del Románico. Sin duda embarcarse en tal empresa, después de siglos de carencia casi absoluta de escultura de gran formato y de programas escultóricos complejos, respondió a una necesidad suficiente como para justificarla. El enorme repertorio de imágenes que nos ha legado el arte medieval es fácilmente interpretable como una *Biblia Pauperum*, una Biblia en imágenes para aquellos que no sabían leer, lo que las convierte en un recurso didáctico y ejemplarizante. La narración secuencial de historias testamentarias, la selección de asuntos relacionados con sermones o fiestas litúrgicas, o la elección y ubicación de las representaciones en función de quién las contemplaba, atestiguan este hecho. Pero satisfecha la necesidad que toda sociedad genera de un imaginario colectivo, el valor meramente expositivo queda desbordado por otro tipo de razones y necesidades también sociales. Más allá de la evolución formal entre el Románico y el Gótico, fue la propia naturaleza de la imagen la que cambió desde el siglo XI al XV. Su carácter docente es sólo un aspecto funcional, y no el más importante, de la relación empática que las sociedades medievales establecieron con las imágenes que se modelaron también en función de la política, la sociedad y una espiritualidad que caminaba hacia el mundo moderno.

